

TEMA 16. LA ÉPOCA REGENERACIONISTA: “LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA” (1902-14)

La crítica al régimen de la Restauración no comenzó con la derrota del 98; sus antecedentes se remontan a 1885 con la publicación del libro del catalanista Valentín Almirall, consideradas el antecedente del regeneracionismo posterior. El 98 creó una conciencia crítica de la sociedad.

La necesidad de una regeneración se sitúa a consecuencia del desastre, era necesario sanear la política, la economía, desechar el analfabetismo y conseguir un catolicismo auténtico.

Regeneracionistas en uno u otro sentido, lo fueron todos los españoles del reinado de Alfonso XIII, desde el rey hasta algunos republicanos que conspiraron contra él. Existía la urgencia por conseguir una transformación del país. No había unanimidad en los medios para conseguirlo ni tampoco en el resultado final de esa transformación.

¿Qué define el término “regeneracionista”? El tránsito al siglo XX, la primera etapa del reinado de Alfonso XIII, la dictadura de Primo Rivera, ciertos dirigentes republicanos de los años 30 (Azaña), divisiones de la derecha franquista.

1. ALFONSO XIII, EL REY REGENERACIONISTA

El inicio de la época regeneracionista coincide con el advenimiento al trono en mayo de 1902 de Alfonso XIII. La monarquía española no era propietaria de tierras y su fortuna no podía compararse a las de las demás monarquías europeas, como la inglesa o la belga. Al rey le rodeaban nobles de alta alcurnia y personas que fueron ennoblecidas por él desde un origen burgués. Sus inversiones se dirigieron a empresas industriales, con lo que labró una fortuna discreta para ser un monarca reinante.

Alfonso XIII no era culto ni se le puede atribuir la condición de intelectual, pero era inteligente, o mejor dicho, listo, con una agudeza que superaba a los miembros de la clase política de la época. La mayor parte de los políticos, incluso los que eran contrarios a su régimen le atribuyeron un sincero patriotismo y una voluntad decidida para conseguir la regeneración del país. Fue acusado por los sectores liberales y republicanos de tendencias autoritarias, incluso después de su reinado.

Al juzgar su actuación, hay que basarse en el sistema constitucional español que no era una puridad, una monarquía democrática, sino una monarquía doctrinaria en que el poder legislativo le correspondía a las Cortes con el rey y éste, en teoría podía nombrar y separar libremente a sus ministros. Hay que ver que en el momento de debatir la Constitución de 1876, Cánovas, autor fundamental de la Restauración, consideró que la monarquía era algo anterior a la soberanía nacional, de tal manera que nada era posible ni legítimo sin el concurso de su voluntad.

Los poderes del rey derivaban en parte del propio texto constitucional. Lo que no cambió fue el comportamiento del electorado. La importancia y el peligro de la función política del monarca eran que los profesionales de la vida pública apelaban a él como quienes en una democracia lo haría al electorado.

Había un mundo aristocrático que rodeaba al Palacio Real y le aislaba de la opinión, pero gran parte de esa aristocracia era reciente y muy a menudo defendía posiciones liberales. El

medio conservador católico parece que ejercía una influencia en el rey, menor que durante la regencia de M^a Cristina, una Habsburgo y por tanto muy conservadora.

La intervención del monarca fue muy importante en dos cosas: la restauración borbónica se produjo por una intervención militar y el principal protagonista de ello, Martínez Campos, fue consultado en todas las crisis de la Restauración. Había además una tradición de intervencionismo político de los militares, presente aún en las últimas conspiraciones republicanas. Al rey le correspondía según la ley fundamental sólo el mando supremo del ejército y los nombramientos necesitaban su aprobación previa y directa. El rey al tomar el mando del ejército no necesitaba ser refrendado por ningún ministro. Debía tener un comportamiento muy especial con la oficialidad.

No se puede decir que el ejército jugara un papel predominante en la época regeneracionista, ni se le atribuye al monarca tal propósito. Además, Alfonso XIII era consciente del papel que jugó el Ejército en el pasado y procuró evitar el enfrentamiento entre el poder civil y el militar y fue gestor de los intereses del uno ante el otro y viceversa.

Hay que destacar también la intervención del monarca en las relaciones internacionales, ya que era pariente de la mayor parte de los monarcas europeos. Además, la inestabilidad gubernamental provocaba que él mantuviese una relación más constante con los embajadores extranjeros en España. Y con los representantes de nuestro país en el exterior. Podemos decir que Alfonso XIII no lo hizo mal si juzgamos el destino de la monarquía española en el contexto de la Europa de su tiempo.

2. EL PRIMER REGENERACIONISMO CONSERVADOR

Cuando llegó al trono Alfonso XIII, España estaba pasando por la 1^a experiencia regeneracionista, que tuvo como protagonista al partido conservador. En noviembre de 1898, Joaquín Costa reclamó un partido regenerador, un partido nacional que supiera resolver los problemas españoles tras el desastre del 98. Resolverlos parecía sencillo pues, por un lado se necesitaba conseguir una amplia descentralización y por otro, una activa política económica de la Administración en el sentido de facilitar las comunicaciones y promover los regadíos.

La iniciativa de Costa coincidió con la puesta en marcha de un movimiento semejante por Basilio Paraíso, organizador de un movimiento de las Cámaras de Comercio, que nacía de la angustia de las clases medias campesinas. La protesta comenzó con la formación de una liga de productores. Fue una especie de protesta colectiva con la negativa de pagar impuestos. A principios de 1900 los que protestaban se agruparon en un partido: la Unión Nacional pero que sólo duró unos meses. Joaquín Costa quedó aislado y evolucionó hacia el republicanismo radical. Decía que sólo con el triunfo de la República sería posible una verdadera regeneración en España.

Las fórmulas regeneracionistas encontraron su instrumentación en los partidos de turno, principalmente en el conservador. Este partido lo dirigió Silvela, que en principio sólo había logrado el apoyo de la aristocracia, pero luego, se convirtió en el representante dentro de su partido, de los sectores que propiciaban un acercamiento a las masas católicas y a quienes, hasta ese momento, no habían intervenido en política. Su programa pretendía la reforma del partido y su proyección hacia el futuro, integrando los intereses mercantiles, regionalistas y regeneracionistas, mediante una política anticaciquil, reformadora de la Admón. y que movilizara a la opinión pública. Con dicho programa Silvela consiguió la jefatura del partido conservador.

Llegó al poder en marzo de 1899, proponiendo en lo político combatir el caciquismo por medio de la descentralización política y la reforma de la admón. local; en lo económico, con la nivelación presupuestaria y fomentando los intereses productivos; en lo social, con la puesta en práctica de las primeras disposiciones de reforma social nacidas de la influencia de la doctrina social católica y en la cuestión religiosa, con el mantenimiento de las buenas relaciones con el Vaticano.

Entre sus ministros, Pidal representaba la política de vinculación con Roma; Villaverde pretendía un programa hacendístico de nivelación presupuestaria y Eduardo Dato quería introducir la legislación protectora del obrero. También contó Silvela con Durán i Bas, que estaba en contacto con los círculos catalanistas y confiaban en el progreso de Silvela y con el General Polavieja que tenía interés especial en la reforma militar y además era calificado como general cristiano. Pero Polavieja se encontró con que su regeneracionismo militar se enfrentaba con que Fernández Villaverde quería llegar a una nivelación presupuestaria.

Durán i Bas dimitió porque los propósitos descentralizadores no se concretaban y porque el programa hacendístico de Fernández Villaverde chocó con la alta burguesía catalana.

Eduardo Dato (conservador) se dedicó a promover la reforma social en 3 vertientes: una ley de accidentes de trabajo; regulación del trabajo de mujeres y niños y el descanso dominical, que se aprobó en 1904. Dichas normas encontraron una fuerte resistencia en una parte de la burguesía catalana que creía que así se ponía en peligro la supervivencia de la industria nacional.

En 1901 subió al poder el Partido Liberal. Alfonso XIII comenzó su reinado gobernando con este partido. Sagasta que presidió este gabinete no era un político regeneracionista. Su habilidad y paciencia habían conseguido mantener unido a un partido liberal que se denominaba fusionista. Este turno liberal introdujo un cierto cambio en la vida del partido: incorporación de un programa anticlerical que sería clave en la política española durante 15 años y que tuvo como consecuencia inmediata la división del partido.

En diciembre de 1902 Silvela volvió al poder. A su partido se incorporó un grupo del partido liberal que había ido evolucionando desde el proteccionismo al conservadurismo y que ahora lo dirigía Maura. El rey chocaba con Silvela y además el partido se dividía. En 1903 dimitió Fernández Villaverde y a Maura se le acusaba de no haber actuado a favor del encasillado monárquico como era habitual. Maura dimitió y poco después Silvela, tras una crisis que se llamó "oriental" por la presunta intervención de Alfonso XIII que residía en el Palacio de Oriente, aunque el carácter depresivo de Silvela jugó un papel importante.

De este modo se planteaba un problema de jefatura en el partido conservador que se debatiría durante unos años, sin aclararse. Fue llamado a gobernar Fernández Villaverde, experto hacendista. Su triunfo personal significaba la victoria del conservadurismo más dócil a palacio y a los aristócratas. Su prestigio derivaba de que en la etapa de Silvela había sido el único ministro que llevó a la práctica su programa.

Cuando comenzó, la situación de la Hacienda Pública era catastrófica. El peso que la deuda tenía hizo que se centrara en ella y la necesidad le obligó a recurrir a procedimiento poco ortodoxos, pero estos le permitieron la reducción del peso de la deuda. Además la reforma fiscal paralela fue en realidad muy modesta. Su gobierno duró de julio a diciembre de 1903, lo que indica que no tenía en apoyo total de su partido. Tomó la dirección del partido conservador y de la presidencia del Consejo de Ministros Antonio Maura, que contó con la práctica unanimidad del partido. Tenía fuerzas para enfrentarse con los problemas del país, aunque decían de él que era jactancioso sin poderlo remediar.

Se enfrentó con la izquierda (y con los liberales) por el problema religioso. En junio de

1904 el gobierno conservador entabló negociaciones con Roma para tratar del statu quo de las órdenes religiosas, aunque sus propósitos no se vieron cumplidos. También tuvo que enfrentarse con la prensa de izquierdas y no pudo ver aprobada en las Cortes una reforma de la Admón. local, que pretendía. Una discrepancia con el rey, respecto al nombramiento de un alto cargo militar, pero sobre todo la división de los conservadores, provocaron su caída.

En diciembre de 1904, sólo 40 días, le sucedió Alzárraga y a principios de 1905 volvió al poder Villaverde. En sólo dos años había habido 4 presidentes, 5 crisis y 66 ministros.

3. TURNO DE LOS LIBERALES: PROBLEMAS CLERICALES Y MILITARES

La situación de los liberales era en 1905 parecida a la de los conservadores: de desunión. Entre los liberales destacan el Conde de Romanones, organizador de los comités madrileños de partido y Canalejas, que hizo una propaganda popular que podía considerarse como radical. Los liberales centraron su preocupación en la cuestión clerical y esto agotó al partido con disputas internas. El problema principal nacía de la presencia y la actuación de las órdenes religiosas que a diferencia del clero secular que estaba descendiendo en número de miembros, había crecido muy significativamente durante la Restauración. Las órdenes contribuyeron a la vertebración de la Iglesia y la proporcionó capacidad de renovación y formación; pero esto hizo que hubiera reticencias de una parte de la sociedad. La razón estaba en la conexión entre algunas de ellas y los medios de la alta burguesía enriquecida, como la conexión de los jesuitas con el Marqués de Comillas. A las órdenes se les atribuyó por parte de los sectores anticlericales una desmesurada codicia y un gran poder económico.

Otra cuestión decisiva era la de las enseñanzas. Las doctrinas que se enseñaban en los centros religiosos eran a veces contrarias al liberalismo. La cuestión religiosa se centró en los problemas educativos y en la posible limitación de las órdenes religiosas y estuvo presente en la lucha política de la etapa anterior a la 1ª guerra mundial.

La cuestión clerical se mezcló con la lucha por la jefatura del partido liberal. En 1^{er} lugar en el poder de Montero Ríos a quien cedió el puesto Moret, aunque ni éste ni Canalejas habían aceptado colaborar con él, lo que desde el principio creaba una división latente.

El ejército tras la derrota de la guerra colonial empezaba a tener dificultades materiales: de las 55 mil bajas sufridas en Cuba, sólo algo más de 2000 lo fueron en combate, siendo el resto debido a enfermedades. La formación era deplorable y en los 1^{os} años del XX se hizo un esfuerzo en dotar de artillería al Ejército, pero el nivel al que se llegó fue la mitad del ejército francés; 13 años después de la 1ª Guerra Mundial, los españoles carecían de cascos de acero. Todo ello tenía como origen la existencia de un nº de oficiales muy superior a los efectivos existentes. Había 500 generales, y 25000 oficiales para unos efectivos de 80-100000 hombres. Con la disminución de puestos provocada por la desaparición de las colonias, una buena parte de esos oficiales no tendrían nunca donde ejercer su función. De 1898 a 1909 hubo 20 cambios ministeriales en la cartera de Guerra.

En esta situación es normal que se produzca una vuelta parcial del Ejército a la política y esta intervención fue fundamentalmente reactiva. En los nacionalismos periféricos que surgían, el ejército como colectivo vio la reproducción del independentismo cubano o filipino. Montero Ríos quiso acudir a la declaración del estado de guerra, pero a ello se negaron sus adversarios del partido Liberal; no existía unanimidad en la clase política dirigente por lo que era prácticamente imposible enfrentarse a los militares e incluso los guardias civiles del Congreso parecían dispuestos si se producía el golpe, a plegarse al él. El presidente del gobierno dimitió.

En diciembre de 1905 Moret sustituyó a Montero Ríos. A estas alturas muchos de los principios en que había basado su pensamiento como el librecambismo, parecían ir en contra de la tendencia general. Aceptó la herencia de Montero para intentar salir cuanto antes del conflicto militar, aceptando las cesiones que se le pidieran. No sólo castigó la insubordinación de los oficiales que habían tomado la justicia por su mano, sino que además entregó el M^o de la Guerra al General Luque, que se había identificado con la protesta barcelonesa.

La ley de Jurisdicciones fue aprobada en marzo de 1906. a partir de ese momento, el Ejército se convertía en monopolizador del patriotismo, mientras que no todas las clases sociales estaban obligadas al servicio militar, dada la posibilidad de la redención económica del mismo.

La reacción de catalanistas y republicana fue iracunda y de ello surgió Solidaridad Catalana. Moret solicitó del rey la disolución de las Cortes justificándolo con la enunciación de un amplio programa que incluía desde la libertad de cultos hasta la reforma del Senado. El rey rechazó la idea porque en el seno del propio partido del presidente, no estaban de acuerdo con Moret.

En julio de 1906 el General López Domínguez sustituyó a Moret en el poder. Tenía un programa inspirado por el propio Canalejas y situaba el centro del interés de los liberales en el problema clerical; el Conde de Romanones derogó una disposición conservadora por la que se exigía la condición de no católico probada para contraer matrimonio civil.

El último intento del gobierno liberal le correspondió al Marqués de Vega de Armijo en diciembre de 1906, que aunque trató de tener su propio programa sobre la cuestión de las órdenes religiosas, su gobierno no era sino una acumulación de facciones personalistas destinado a la rápida desintegración. Durante los 5 primeros años del reinado de Alfonso XIII lo más característico fue la inestabilidad que facilitaba la intervención real pero no era exclusivamente provocada por el monarca.

4. EL CATALANISMO

Cataluña fue la única región que logró la independencia electoral respecto del encasillado hecho en Madrid. En los orígenes del catalanismo hubo un componente tradicionalista y otro federal. La defensa de unos intereses económicos y el arraigo de una cultura renacida. El factor económico-social y el cultural jugaron una función previa a la implantación del catalanismo como fuerza política. Alcanzó la mayoría de edad durante el gobierno de Silvela. En Barcelona el general Polavieja consiguió un apoyo como no tuvo en el resto de la Península, las grandes familias industriales de la región nutrieron las filas de lo que luego sería la Unió Regionalista, adherida a los manifiestos del general.

Silvela después de proporcionar poder al catalanismo, le dio también motivos para la protesta. La resistencia frente a los proyectos fiscales de Fernández Villaverde estuvo localizada sobre todo en Barcelona.

La Lliga Regionalista creada en 1901 acogió a los antiguos polaviejistas, pero en ella jugó un papel más decisivo otro sector que se había llamado Centre Nal. Catalá y que estaba formado por intelectuales procedentes del Ateneo, profesionales y miembros de una generación juvenil con una formación catalanistas, pero que pronto tomaron una postura pragmática, capaz de conformarse con el regionalismo, siempre que éste permitiera dar satisfacción y cauce a las reivindicaciones de Cataluña.

El catalanismo derrotó al sistema del encasillado en las elecciones de 1901. Desde

entonces la capital catalana y luego toda la región no seguirían ya las sugerencias de Madrid respecto a los resultados electorales. El catalanismo pactó con sectores de la política catalana sobre los que podía ejercer la hegemonía doctrinal y práctica, lo hizo 1º con unos carlistas y luego con unos monárquicos. No desaprovechó además la ocasión para firmar una actitud realista.

En las elecciones de 1907, Solidaridad Catalana que agrupó contra el sistema del turno a todos los partidos de implantación regional, desde carlistas a republicanos, logró un gran triunfo en todos los distritos electorales catalanes. Desde ese momento, el catalanismo no sólo fue un hecho barcelonés, sino catalán. Pero la victoria de Solidaridad Catalana no puede atribuirse sólo a los regionalistas; sus victorias electorales estuvieron siempre amenazadas por la existencia del republicanismo radical y un catalanismo de izquierdas.

Gran parte de las victorias de la Lliga fueron consecuencia de un equipo dirigente compacto y eficaz. Enrique Prat de la Riba era ideólogo. Cambó fue el que intervino en la política nacional española transformando sus presupuestos esenciales. Puig y Cadafalch se ocupó de las instituciones culturales de la región y Durán y Ventosa fue el responsable de la actuación de los concejales de la Lliga en el Ayuntamiento barcelonés.

La doctrina de la Lliga era conservadora desde el punto de vista social. No era en el panorama de la política española un grupo reaccionario sino un partido de centro-derecha que por su organización y manera de actuar representaba una verdadera modernización de la vida pública española. De hecho, la Lliga aceptaba plenamente el liberalismo parlamentario y la democracia política. También tuvo sus limitaciones, la más importante de ellas fue no lograr en su seno a la totalidad del catalanismo político. Resultó incapaz de atraerse a los medios obreros catalanes, incluso sus repetidos triunfos electorales en Barcelona los logró con menos de ¼ parte del electorado. En el catalanismo de izquierdas hubo no sólo una voluntad de acercamiento al mundo proletario sino también una atracción hacia los intelectuales.

En 1904 apareció “El Poble Catalá”, en 1906 esa misma izquierda catalanista creó el “Centre Nacionalista Republicá” y en 1910 “La Unió Federal Nacionalista Republicana”. Pero el catalanismo de izquierdas careció de un equipo de dirección política mismamente semejante al de la Lliga. Sin embargo, en estos medios catalanistas de izquierda nació y se desarrolló un sindicalismo catalanista.

En 1910 Prat de la Riba fue elegido por 3ª vez como presidente de la Diputación de Barcelona y al año siguiente se comenzaron los trámites para la creación de la Mancomunidad que llevó a cabo una obra importante, sobre todo en materia educativa y en obras públicas y fue expresión de la capacidad de la Lliga para estar en la vanguardia del catalanismo.

5. VIEJO Y NUEVO REPUBLICANISMO

El republicanismo era ya una fuerza política en los comienzos de la Restauración. A principios de siglo, importantes intelectuales se vincularon al movimiento republicano (Costa y Pérez Galdós) y en los núcleos urbanos las votaciones republicanas siguieron siendo nutridas hasta dar la sensación de poner en peligro las instituciones monárquicas.

En el republicanismo (considerado por Galdós como una Torre de Babel), se daban ideologías contrapuestas. En la izquierda el partido federal gozaba de la reputación intelectual de Pi i Margall y de sintonizar con el movimiento obrero sobre todo con el de significación anarquista. El centro estaba representado por el republicanismo unitario de Ruiz Zorrilla que

confiaba en los pronunciamientos militares para derrocar a la monarquía. La derecha era partidaria de la actuación exclusivamente legal: su ideario era la herencia de la revolución de 1868 y su jefe era Salmerón.

Tras el desastre del 98, los republicanos se unieron y se convirtieron en 1900 en la Unión Nacional Republicana, con ello el republicanismo obtuvo excelentes resultados electorales en 1901 y 1903, convirtiéndose Salmerón en el jefe de todo el partido. Los sectores más izquierdistas le reprocharon actitudes dictatoriales y personalistas y los federales estuvieron al margen de cualquier colaboración con los otros grupos.

El federalismo ya antes había sido elemento de desunión en la I República y era en regiones como Cataluña en las que se planteaban las reivindicaciones nacionalistas donde el republicanismo obtenía sus mejores resultados electorales. Desde 1905 el federalismo catalán se independizó del resto.

En 1906 la Solidaridad Catalana agrupó en una protesta general de toda Cataluña a republicanos de esta región con la extrema derecha. La jefatura de Salmerón fue de nuevo discutida por lo que tuvo que dimitir y fue sustituido por Azcárate que hizo lo mismo en 1908 lo que demuestra la incapacidad del partido para tener un liderazgo estable. Pronto el republicanismo se convirtió en un mosaico de actitudes y concepciones de la vida.

En Málaga, la unidad de los republicanos fue conseguida bastantes antes de que se alcanzase en la organización nacional. Contaron con prensa de difusión grande y crearon centros en cada barrio, propiciando una política de masas; contaron también con el apoyo de los centros obreros e hicieron una importante labor reformista en las instituciones municipales. Entre 1909 y 1913 controlaron el ayuntamiento y después se desunieron.

La fórmula más característica del republicanismo fue una actitud exaltada protagonizada por líderes más o menos calificables de intelectuales, pero siempre populares; era revolucionaria con un sentido más anticlerical que propiciador de una revolución social y a la vez con una capacidad de atracción indudable sobre la clase obrera.

El prototipo de este republicanismo nos lo ofrece Alejandro Lerroux que fue durante años un factor imprescindible en la política barcelonesa. Era una figura de relativa importancia en el periodismo de izquierdas de la capital. En 1900 se presentó a las sociedades obreras barcelonesas en un congreso anarquista celebrado en Madrid. Se decía defensor de la revolución pero ésta era siempre vaga en sus contenidos, violenta en su expresión verbal y producto más de arranques sentimentales que de cualquier teoría. Su popularidad se basaba en frases como: “hay hombres que trabajan y no comen y hombres que comen y no trabajan”. Era totalmente anticlerical.

Realmente Lerroux se encontró un republicanismo barcelonés dividido en capillas, no organizado como partido, ni responsable ante el elector y supo dotarle de organización, método y programa. Lerroux no se identificó con ninguno de los sectores del republicanismo y se situó por encima de sus disputas. Su partido no fue de la clase trabajadora exclusivamente, pero estuvo implantado en ella. No tenía inconveniente en afirmar que para algunos republicanos era anarquista. Desde el principio proporcionó servicios jurídicos y económicos a la población obrera y consiguió inaugurar la 1ª Casa del Pueblo, bastante antes de que los socialistas lo hicieran en Madrid. Nunca dejó de apoyarse en las masas. Rentabilizó un anticlericalismo típico de la plebe urbana de la época, pero no lo controló. Aunque los radicales no provocaron la Semana Trágica, los jóvenes dirigentes del radicalismo participaron en ella.

Al principio el ideario del partido no era anticatalanista, pero con el paso del tiempo se hizo españolista. Lerroux lejos de su revolucionarismo inicial en 1910-14, pretendió aparecer como un moderado político de centro-izquierda, eso le hizo contar con el apoyo de intelectuales

como Baroja y Ortega. A la vez que su influencia descendía en Barcelona.

En Valencia el republicanismo de izquierdas está vinculado con la persona de Blasco Ibáñez y tiene muchos puntos en común con el lerrouxismo barcelonés, pero es más anticlerical que él; esa fue la razón de su 1ª presencia en la vida pública. Hacia 1910 el apogeo de la cuestión clerical y las tensiones provocaron un nuevo auge del republicanismo, beneficiando sobre todo al grupo socialista. De la iniciativa del grupo parlamentario republicano surgió la unión republicano-socialista que consiguió la elección de Iglesias por Madrid en 1910.

Con ocasión de la protesta por la actuación de Maura en la Semana Trágica, un sector del republicanismo, al que se llamó gubernamental, parecía estar dispuesto a colaborar con Moret.

Melquíades Álvarez fue el principal inspirador del nuevo grupo que pasó a denominarse reformista y que reanudaba la tradición del posibilismo de Castelar. Este partido reformista despertó gran interés en los medios intelectuales desde Ortega a Azaña. Su programa era semejante al del liberalismo radical inglés: soberanía del poder civil, secularización del Estado (matrimonio civil, supresión del impuesto del clero y separación Iglesia-Estado) y reforma social. Pero la 1ª consecuencia de la aparición del reformismo no fue potenciar las posibilidades republicanas, sino arruinar la conjunción republicano-socialista; la campaña electoral de 1914 produjo un enfrentamiento entre los dos sectores del ala izquierda.

¿Qué había sucedido? Que la apatía y la desmovilización del electorado español contribuían a no hacer posible ningún programa y que los movimientos renovadores acaban haciendo propios los procedimientos habituales en los grupos políticos de turno. Los intelectuales tuvieron una gran decepción. Azaña, autor del programa del partido en torno a la cuestión militar, acabó por afirmar que Melquíades Álvarez se había corrompido. En 1914 las posibilidades de los republicanos que parecían importantes a comienzos de siglo, se habían desvanecido.

6. MAURA EN EL PODER

Accedió al poder en 1907 en enero, con su partido, el Conservador. Las muertes de Romero Robledo y Fernández Villaverde contribuyeron a facilitar su llegada. Lo que caracterizó su gobierno de 1907 a 1909 fue la solidez de la mayoría que le apoyaba. Era un gran orador y patriota indudable. Partía de la conciencia de que el sistema político de la Restauración carecía de verdadero apoyo popular.

La misión del partido conservador había de ser, según él, llenar de vida las instituciones establecidas. A pesar de emplear con su partido un tono exigente, lo mantuvo disciplinado a pesar de que hubo quien consideró que se inclinaba demasiado a favor de la derecha del partido. El tono derechista de su gabinete era por la presencia de Rodríguez Sampedro que había firmado en 1904 el acuerdo con el Vaticano y el Marqués de Figueroa, autor de un libro de tono antiliberal. Pero la figura que representaba al ala derecha del conservadurismo fue Juan de la Cierva.

Una de las primeras actuaciones de Maura consistió en imponer por la fuerza de la Guardia Civil, la entrada en Valencia de su arzobispo a la que se oponían los republicanos locales. Otra prueba del carácter derechista del gobierno de Maura fueron sus relaciones de penetración con los medios clericales. En general, hasta la etapa final de Maura, el liberalismo no fue una oposición peligrosa para los gobiernos conservadores.

Por parte de Alfonso XIII tampoco mantuvo el intervencionismo que le había

caracterizado en la vida pública anterior. Fue un período de gran producción legislativa, cuya influencia resultaría perdurable hasta el punto de que en 1909 habían sido aprobadas 264 disposiciones. Las de carácter económico y social supusieron un giro no sólo hacia el proteccionismo, sino también hacia el nacionalismo económico. Se dictó la Ley de Protección a la industria nacional. Se estimulaba la industria nacional aunque fuera en el terreno militar. En 1909 se aprobó una ley de fomento de las industrias y comunicaciones marítimas que estimuló la siderurgia. Las medidas de desgravación del vino o la regulación del mercado de azúcar tenían el mismo propósito nacionalista.

También hubo medidas de carácter social como la ley de colonización interior, las de emigración, sindicatos agrícolas, creación del Instituto Nacional de Previsión, tribunales industriales, que tuvieron un carácter modernizador.

Lo principal de Maura era su propósito regeneracionista que no sólo era una transformación del funcionamiento de la Admón. sino también en ponerla en contacto con la masa neutra. Como ministro de la Gobernación, De la Cierva reorganizó la policía y persiguió en bandolerismo. Hubo otras medidas de carácter político: la reforma electoral de 1907 que fue la única desde que se introdujo el sufragio universal hasta la dictadura de Primo de Rivera. Novedades como el voto obligatorio, la regulación de la composición de las Juntas del Censo Electora para que actuaran de forma imparcial, la determinación de la validez de las actas con intervención del Tribunal Supremo y la proclamación automática del candidato que careciera de contrincante. Esta legislación mostraba el componente liberal de los propósitos de Maura, pero su proyecto de Ley de Terrorismo daba cuenta de su vertiente autoritaria y por ello renunció a su aprobación lo que levantó suspicacias en los liberales, porque para él resultaba más decisiva la aprobación de una nueva Ley de Administración Local.

La tesis de Maura típicamente regeneracionista era el afirmar que el despertar de la masa neutra debía empezar por el municipio; sólo evitando la intervención excesiva de la Admón. central se lograría la regeneración del sistema político. La reforma consistía en una considerable ampliación de la autonomía municipal. Tuvo gran oposición. En la discusión en las Cortes, Maura había hecho todo lo posible por evitar el triunfo de Solidaridad Catalana; él no admitía el reconocimiento de cualquier tipo de personalidad regional que supusiera hacer jirones la Patria. Sin embargo, el hecho de que en la práctica, pese a la existencia de un republicanismo catalanista, fuera Cambó, quien ejerciera el liderazgo parlamentario de Solidaridad, facilitó un acercamiento. El presidente actuó con una manifiesta voluntad de transacción y aceptó enmiendas que de hecho favorecían una germinal autonomía catalana. Maura había sido acusado en dos ocasiones de corrupción administrativa y la mayor parte de la prensa estaba contra él.

7. LA SEMANA TRÁGICA DE BARCELONA

Todo cambió con motivo de los sucesos de Barcelona. La situación en Barcelona era explosiva por el problema social, la protesta nacionalista, el republicanismo modernizador, pero demagógico de Lerroux, la ineficacia policial y la propaganda anarquista.

Un problema en Melilla tuvo como consecuencia la necesidad de solicitar refuerzos a la Península y recurrir a la 3ª brigada y en ella figuraban reservistas catalanes de edad, profesionales y con familias dependientes de ellos. Nadie entendía esa decisión y todas las fuerzas políticas catalanas solicitaron del gobierno que se retractara de esas medidas. El embarque de las tropas dio lugar a escenas que desembocaron en una enorme iracundia anticlerical. Esta se concentró en un movimiento acaudillado por un comité de huelga del que

formaron parte los grupos políticos de izquierda. El 26 de julio se produjo la huelga general que en un principio fue pacífica y unánime. El gobierno civil dimitió. De la Cierva mintió conscientemente al describir lo sucedido como si se tratara del resultado de un movimiento nacionalista.

Surgieron violentos incidentes cuando los huelguistas empezaron a atacar a los tranvías que seguían funcionando. De ahí se pasó a ataque e incendios de los edificios religiosos aunque en ellos tomaron parte los jóvenes dirigentes del republicanismo radical. Los sectores de clase media pasaron de la aceptación de la protesta al terror. Hay que decir que no sólo no hubo un programa de acción ni unos propósitos precisos, sino tampoco panfletos o proclamas que definieran lo que pretendían quienes dominaban las calles. El movimiento se colapsó por sí mismo.

La represión fue brutal. Más de mil personas fueron arrestadas y 17 condenadas a muerte; todas ellas sometidas a los tribunales militares, al final ejecutaron a 5. La figura más conocida de ellas fue Francisco Ferrer Guardia, cuya muerte levantó indignación en los medios de la izquierda liberal europea.

Sin embargo, Ferrer era un personaje mediocre, fanático y bastante simple cuyas escuelas practicaban una enseñanza anticlerical. Parece que esta relacionado con los medios anarquistas.

Los errores del gobierno de Maura en este caso fueron graves, pues no sólo hizo mal a recurrir a los reservistas, sino que dejó a Barcelona con una guarnición militar insuficiente y con poca moral. Con la ejecución de Ferrer (en contra de la opinión de algunos conservadores), no sólo se cometió un error jurídico, sino también político. La responsabilidad principal era de Juan de la Cierva.

Lo sucedido deterioró el propio sistema político de la Restauración. Moret por la represión realizada solicitó la dimisión del gobierno de Maura. Afirmó que la mayoría conservadora había sido modélica, pero tenía que prescindir de Maura y de su ministro de gobernación. Cuando se producía una discrepancia tan grave entre los dos partidos de turno, resultaba imprescindible la intervención del rey. Alfonso XIII acabó por aceptar una dimisión de Maura que no había llegado a presentar verdaderamente.

8. CANALEJAS Y EL REGENERACIONISMO LIBERAL

A Maura le sucedió Moret y a éste Canalejas, en febrero de 1910. Era como Maura, un regeneracionista, pero estaba por encima de los inmediatos dirigentes del partido que dirigía. Con él, los liberales encontraron un verdadero jefe. Tenía el sentido de la realidad y un idealismo sincero y algunos dirigentes del republicanismo como Morote, acabaron integrándose en su partido. Tuvo problemas repetidos y graves con el orden público. Los conflictos se explican por la vertebración del movimiento obrero, sobre todo del anarquista y por las esperanzas de implantación del régimen republicano. A veces las huelgas sólo fueron laborales, pero otras tenían gran repercusión sobre la vida política al tratarse de los servicios públicos, como los ferrocarriles. En este caso, Canalejas recurrió a la militarización (sucesos de Cullera).

También la proclamación de la república en Portugal tuvo importantes repercusiones en España. Ambos países establecieron una cooperación de defensa de los respectivos tronos, pero cuando se proclamó la república en Portugal sólo se prestó una ayuda indirecta, política y material a los conspiradores monárquicos portugueses.

Dos cuestiones que resolvió Canalejas fueron 1ª del impuesto de consumos y el servicio

militar. El impuesto gravaba los productos de 1ª necesidad así que el ministro de Hacienda presentó un proyecto para su sustitución que originó el enojo de los medios acomodados. Canalejas luchó por la ley de reclutamiento, aunque el cambio no fue grande.

Otras dos grandes cuestiones políticas de esta etapa fueron las Mancomunidades provinciales y el tratamiento que se dio al problema clerical. Con respecto a la Admón. regional y local, se había mostrado hasta entonces centralista, pero había cambiado porque se dio cuenta que no podía decepcionar a los catalanes. En la cuestión religiosa estaba preocupado por la formación intelectual del clero y pensaba que el Concordato era responsable de la situación de la Iglesia en España, porque el tener que recibir sus sueldos del gobierno hacía a los clérigos indolentes. El objetivo de Canalejas era el de una separación amistosa. El Vaticano trató de emplear una estrategia dilatoria. De este modo se llegó a la ruptura entre los dos poderes.

En junio de 1910 se levantó contra él una campaña en los medios clericales y ese mismo año fue aprobada la Ley del Candado, que era una disposición provisional y temporal para impedir durante 2 años el establecimiento de nuevas órdenes religiosas sin autorización. El fallo fue que se aceptó una enmienda de acuerdo a la cual, la ley perdería su vigencia si al acabar estos 2 años no se había aprobado una ley en la que quedara resuelta la cuestión. En realidad, esta ley llegó a ser presentada, pero no fue aprobada y la cuestión clerical no encontró una solución. En noviembre de 1912, Canalejas fue asesinado en la Puerta del Sol.

9. LA AGONÍA DE LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

Con algunos matices podemos decir que Maura y Canalejas tenían el mismo propósito, aunque fuera con programas diferentes. Trataban de que el sistema político vigente fuera transformado desde su cúspide por quienes desempeñaban la jefatura del partido liberal y conservador.

El partido liberal se había caracterizado siempre por basarse en la conveniencia de cliente, las regionales; ahora, a la muerte de Canalejas, el contenido ideológico del partido se hizo cada vez más tenue. El Conde de Romanones sustituyó a Canalejas. La cuestión era saber hasta qué punto debía restablecerse el turno con un nuevo acceso de los conservadores al poder. El rey había mantenido de momento a los liberales porque el partido parecía unido con el programa implantado por Canalejas. Pero Maura reaccionó con violencia ante el rey y ante los liberales, cuando no se le permitió acceder al poder. No admitía la función moderadora y arbitral del monarca sin que se hubiera producido una alteración del sistema político que permitiera asegurar que él tenía la mayoría de la opinión a su favor. La intervención de Maura hizo que arreciara contra él la opinión liberal y muchos conservadores empezaron a sentirse incómodos con su jefatura. Ya en 1911 Eduardo Dato había marcado distancias con él.

Pero la división definitiva del partido conservador no se produciría hasta después de la división del liberal, cuyos motivos fueron más prosaicos. Romanones, en su 1ª etapa de gobierno no pasó de ser el sucesor de Canalejas, utilizando su programa; pero le faltó la fuerza y autoridad de aquél en su propio partido, porque a diferencia de él, le interesaba mucho más llegar a la presidencia que ejercerla. Prolongó la ley del Candado; presentó el proyecto relativo a la creación de Mancomunidades provinciales en el Senado (que Canalejas dejó sin acabar), pero su defensa del mismo en la Cámara alta fue tan mala, que hasta 1/3 de los votos contrarios eran de su propio partido. En verano de 1913 la escisión del partido quedó consumada cuando García Prieto y Montero Ríos crearon el partido liberal-demócrata que arrastró tras de sí a un nº importante de parlamentarios.

Así se planteaba la sustitución por el partido conservador, aunque con probabilidad de división al no estar claro quien sería presidente. Maura había perdido la autoridad que tenía antes en su partido. En octubre de 1913 el rey llamó para ocupar el poder a Eduardo Dato, que siempre tuvo una actitud respetuosa con Maura. La mayoría del partido aceptó a Dato como jefe.

Hay que mencionar que a lo largo de su gobierno Maura había atraído a sectores católicos y el partido conservador adoptó un tono clerical. A diferencia del resto de los grupos políticos del turno, era capaz de tener unas juventudes activas, una propaganda ideológica de tono católico e incluso unos círculos obreros confesionales. En realidad, la masa neutra a la que quería apelar Maura eran sólo los sectores conservadores católicos, pero ni siquiera a ellos consiguió modernizar.

En adelante, la política española consistió en resolver los problemas surgidos de las circunstancias, mucho más que intentar programas regeneradores globales.

Esto fue así porque la revolución desde arriba había tenido pocos resultados y la causa era el mismo planteamiento de los supuestos regeneradores. Había un planteamiento erróneo en la base de toda la revolución desde arriba y ésta no necesariamente debía conducir al éxito porque lo característico de la España de comienzos de siglo no era que la legislación fuese retrasada, sino que se incumplía continuamente.